



Domingo Francisco de San Antón Muñón
Chimalpain Cuauhtlehuanitzin

*Memorial breve acerca de la fundación
de la ciudad de Culhuacan*

Víctor M. Castillo F. (estudio, paleografía, traducción, notas e
índice analítico)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1991

158 p. +LXXII p.

Mapa, cuadros

(Cultura Náhuatl: Fuentes, 9)

ISBN 968-36-1506-6 (obra completa)

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de octubre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/memorial/culhuacan.html>

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

ESTUDIO PRELIMINAR

LOS MANUSCRITOS DE PARÍS

A casi un siglo de haberse iniciado la traducción y publicación de los manuscritos de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuanitzin,¹ conocemos tan sólo los datos que él mismo escribió acerca de su vida y de sus fuentes de información;² contamos con versiones en distintas lenguas de casi todos sus trabajos y utilizamos los lugares más comunes de su obra, pero aún se ignora la estructura que dio, o pretendió dar, a su discurso.³ No sabemos, para comenzar, si el conjunto de sus escritos conservados desde 1898 en la Biblioteca Nacional en París constituye el resto de una sola obra que, además de muchas de sus hojas, perdió en algún tiempo su articulación original; y dado que hubieran sido varios sus proyectos, no se sabe cuáles de ellos quedaron plenamente concluidos y cuáles otros en proceso, o si algunas de las partes conocidas fueron para él sólo apuntamientos de materiales obtenidos. Para acabar pronto, hablar de las ocho Relaciones que dejó escritas Chimalpain; del *Memorial breve* que incluyó como parte complementaria de la segunda de aquéllas; y de un Diario en el que, junto a los hechos contemporáneos suyos hasta 1615, asentó muchos otros de la etapa prehispánica, no significa más que suponer la estructuración actual de la obra como idéntica o similar a la que su autor determinó en el siglo xvii, lo cual, evidentemente, equivale a cancelar el largo proceso por el que pasaron los manuscritos y considerar tan sólo sus resultados manifiestos en la Biblioteca de París.

¹ En octubre de 1888 Siméon terminaba la introducción a sus *Annales*, publicados en 1889. He suprimido la *h* del nombre de Chimalpain porque además de superflua, él mismo fue inconstante en su grafía; así lo muestra en los folios 218v-219v y, para el nombre de su ancestro, en 162v y en 219r-v. Véanse las alusiones de Boban, en *Documents...* (v. II, p. 160, 164), y de Aubin, en *Mémoires...* (p. 37, 70); y en los *Vocabularios* de Molina, las voces *correr* y *paina*.

² Véase el estudio de Romero en *Octava relación*, p. 17-71.

³ Zimmermann emitió un juicio similar en "Chimalpahin...", p. 11.

Pero también ocurrió otro tanto en 1898 al quedar registradas las dos partes principales de la obra: el llamado Diario, al que se le dio el número 220 de la *Colección de Manuscritos Mexicanos*, y las ocho Relaciones, a las que se asignó el número 74 bajo el título de “*Différentes Histoires originales des Royaumes de Colhuacan, de Mexico et d’autres provinces, depuis les premiers temps de la Gentilité jusqu’en 1591*”.⁴ En efecto, a través de un simple cotejo se hace evidente que el supuesto básico para esta última denominación lo constituyó el capítulo VIII.12 del “Catálogo del Museo Histórico Indiano” de Boturini;⁵ pero asimismo, dado que este autor no parece haber hecho más que describir allí las *diferentes historias* que entre 1736 y 1743 había advertido en los papeles *originales* de Chimalpain, se manifiesta entonces que, para 1898, además de hacerse tabla rasa del proceso histórico anterior a Boturini se prescindió también del siguiente, más largo y accidentado, por el que finalmente arribaron los manuscritos al otro lado del Atlántico.

Respecto de lo acontecido en este último proceso será suficiente con señalar, en primer término, que pocos años después de la mención de Boturini acerca de las “Diferentes historias” contenidas en los escritos de Chimalpain, Clavijero las registró también pero como “Noticias originales de los reinos de Acolhuacan, de México y de otras provincias”, asegurando que hacia 1759 se conservaban en la librería del Colegio de San Pedro y San Pablo de México.⁶ Y puesto que esas “historias” o “noticias” son supuestamente las mismas que Veytia “tuvo a su disposición y que pudo consultar a su placer” denominándolas *Chronica mexicana*;⁷ las mismas que años más tarde Beristáin registró como “Relaciones Originales de los Reynos de Acuihuacan, México y otras Provincias”;⁸ las mismas que León y Gama pudo ver, tal vez desde

⁴ Chimalpain, *Diferentes historias...*, en *Corpus codicum*, v. III-1.

⁵ *Idea...*, p. 248.

⁶ Aclara que la colección de Boturini “se conservaba en gran parte en el archivo del virrey” y que tanto de ésta como de la de Sigüenza, aún en San Pedro y San Pablo, él vio y estudió algunos volúmenes (*Historia...*, v. I, p. 16, 32).

⁷ Veytia, *Historia...*, v. I, p. xv, 287.

⁸ *Biblioteca...*, v. I, p. ii, 302. Añade Beristáin que Sigüenza dejó esta obra, junto con otros manuscritos, al Colegio de San Pedro y San Pablo pero que él encontró en la biblioteca de San Gregorio “varios cuadernos sueltos de Chimalpain”. Sin embargo, según Clavijero era “la *Crónica*” la que se hallaba en San Gregorio (*Historia...*, v. I, p. 17).

1780,⁹ y que después de estudiarlas y de copiar algunos fragmentos las mencionó unas veces como “comentarios históricos”, “historias” o “relaciones”, o utilizando en otras la catalogación elaborada por Boturini;¹⁰ si son las mismas que Aubin sustrajo desordenadamente de México en 1840 nombrándolas de nuevo, como Boturini, “Diferentes historias originales”;¹¹ las mismas que Siméon conoció y mencionó en su *Annales*¹² como “las ocho relaciones o crónicas de Domingo Chimalpahin”, de las que, a su vez, sustrajo la sexta y la séptima;¹³ si, finalmente, esas “historias”, “noticias”, “comentarios”, “relaciones”, “crónicas” o “anales” de Chimalpahin son los mismos documentos que, ya en manos de Goupil, entre 1889 y 1891, Boban incluyó en su catálogo bajo el número 74 y mediante la misma denominación de Boturini dio razón de las “ocho partes o relaciones” de la obra,¹⁴ resulta claro que ante la falta de un título general manifiestamente impuesto por el autor, cada uno de los que la vieron y estudiaron tratara de distinguirla a partir de su composición aparente.

Sin embargo, debiera ser igualmente evidente que no fue por miopía que quienes conocieron esta obra la bautizaran de manera tan diversa. Por lo menos, esto parece implicar Silvia Rendón cuando señala, entre otras cosas semejantes, que “el título usado por don Mariano Beristáin”, el de *Relaciones Originales*, “parece haber sido tomado con mayor cuidado” que el propio Boturini,¹⁵ asegurando, para abundar en el asunto, que “el mismo Chimalpahin tradujo el vocablo materno *tlahtolli* o *nenotzaliz* por ‘relación’”, además de que “aparentemente fue él quien dividió y numeró las Relaciones”;¹⁶ pero dado que no especifica en dónde

⁹ Según la “carta de Gama a Cavo” que transcribe Burrus (“Clavigero...”, p. 70-71). Véase también R. Moreno, “La colección Boturini...”, p. 258-259.

¹⁰ León y Gama, *Descripción...*, parte I, p. 6-7, 20-22, 59-60.

¹¹ Aubin, *Mémoires...*, p. 8-9; Boban, *Documents...*, v. I, p. 14.

¹² p. xvi.

¹³ Boban, *Documents...*, v. II, p. 162. Al respecto Siméon sólo apunta que cuando Aubin se separó de la Comisión Científica de México en 1866, él tuvo la oportunidad de conocer los diversos manuscritos que aquél poseía, y de tomar a su cuidado la transcripción, traducción y publicación de algunos. (Véanse Siméon, en *Annales...*, p. xvi; en *Dictionnaire...*, p. xx, y en Olmos, *Grammaire...*, p. xi n.)

¹⁴ Boban, *Documents...*, v. I, p. 13-14; v. II, p. 160-162.

¹⁵ Rendón, en *Relaciones...*, p. 16.

¹⁶ *Relaciones...*, p. 12. En la página 15 afirma que “aparecen ya, en época de Góngora, con el título de ‘Relaciones Originales’”, y en la 16, que no está averiguado si ese título fue dado por Chimalpahin o por Góngora, pero que su “impresión” señala al primero.

tradujo Chimalpain tales vocablos y sólo se limita a interpretar algunos párrafos de la 8ª Relación, no nos queda sino suponer que tales aseveraciones provienen de su propia versión a ciertas frases de Chimalpain, como la del folio 239v, que a la letra dice: *huehue amatlacuiloli yhuan huehue libro yn inan motenehua originales* (“los antiguos papeles pintados y el libro antiguo, cuya fuente se llama *originales*”),¹⁷ pero que según su peculiar estilo de traducir significa: “las pinturas y el libro de las antigüedades llamadas *Nenotzallis* [‘Relaciones Originales’]”;¹⁸ o quizá como la del folio 140v que dice: *ynin texamatlacuiloli in huehue tlahtocatlacamecayotlacuilolli* (“este papel pintado, esta pintura del antiguo linaje señorial”),¹⁹ y que tranquilamente transforma en: “este papel escrito con las antiguas relaciones originales de los linajes reales”.²⁰

Y así como de los diversos testimonios de quienes conocieron esta obra durante los siglos XVIII y XIX se infiere la inexistencia inicial de algún título de la misma, también puede concluirse que ni su foliación ni su encabezamiento progresivo por Relaciones se deben a Chimalpain. Esto es lo que afirma José Rubén Romero al señalar que el análisis paleográfico le permitió detectar, primero, que la foliación de la obra fue realizada por la misma mano que la registró bajo el número 74 en la Biblioteca Nacional en París,²¹ y segundo, “que la letra de la numeración de las ocho relaciones no corresponde a la grafía de Chimalpahin”.²² Resulta obvio, como lo señala más adelante, que todo ello fue realizado por “algunos de los posteriores poseedores del manuscrito”;²³ sin embargo, la opinión del propio Romero, según la cual “quien poseyó los originales de esta obra *después de la muerte de su autor y antes de Sigüenza*” fue el mismo que numeró sus partes conservando o modificando su ordenamiento original,²⁴ por más atractiva que parezca, adelanta vísperas al omitir los nexos necesarios entre los hechos demostrados y las perspectivas hipotéticas a las que apunta. En efecto, dado que no fue Chimalpain quien tituló,

¹⁷ Versión de Romero en *Octava...*, p. 114-115.

¹⁸ Rendón, en *Relaciones...*, p. 21.

¹⁹ Versión de Romero, en *Octava...*, p. 116-117.

²⁰ Rendón, en *Relaciones...*, p. 22.

²¹ Romero, en *Octava...*, p. 28.

²² *Octava...*, p. 26.

²³ *Octava...*, p. 43.

²⁴ *Octava...*, p. 26; el subrayado es mío. Esta suposición se sitúa en el punto medio de la de Rendón ya mencionada arriba, nota 16.

dividió y folió sus manuscritos tal como ahora se conocen, y que no se sabe cómo y cuándo culminó sus trabajos y concluyó su vida, ni tampoco cuál fue la concepción que Sigüenza tuvo de su organización o cuándo y cómo los adquirió, antes que suponer cosa alguna para esos tiempos es aún indispensable buscar y establecer nuevos hechos y relaciones que nos permitan alcanzar, si no la determinación plena del momento y la razón del reordenamiento y denominación posteriores de la obra, por lo menos un acercamiento a partir del cual se vislumbre lo que pudo ser o no consecuente con algún planteamiento del autor.

Lo anterior implica la realización de un proceso largo y laborioso que comprenda, entre otros puntos, un análisis a fondo de los manuscritos en su estado actual con el fin de distinguir sus secuencias, cortes e incongruencias aparentes; reconocer su grafía, y examinar sus encabezados, numeraciones, notas y símbolos diversos. Con esto y con los datos pertinentes de quienes consultaron o describieron su contenido a través de los años anteriores a la catalogación final de los originales, se tendrá la oportunidad de rastrear y fijar, retrospectivamente, no sólo algunas de las alteraciones acaecidas en la obra sino también las manos distintas que en ella intervinieron. En la fase inmediata, a través de los nexos temáticos, cronológicos y escriturales entre folios, se podrán descubrir los conjuntos coherentes de la obra que persistieron, y enseguida, mediante el mismo procedimiento, integrar con ellos unidades mayores, o bien, dada la pérdida de uno o más de los folios intermedios, intentar su vinculación más probable a partir del tema que tratan o por el tiempo que refieren.

Sólo hasta el momento de la restitución global de tales unidades del discurso escrito —de las que unas quedarán con principio y fin aparentes, algunas más con sólo uno u otro, y el resto sin el uno y sin el otro— se podrá emprender la indagación sobre la estructura que pudo darles Chimalpain, esto es, determinar cuáles de esas unidades constituyeron acaso la introducción y la conclusión de su obra, cuáles otras y en qué orden su desarrollo, y cuáles más sus notas o borradores; sin olvidar, por supuesto, la posibilidad de que hubieran sido varias sus historias o relaciones planeadas, esto es, si en vez de escribir sobre el Amaquemecan Chalco que lo vio nacer, con el contexto imprescindible de las demás poblaciones, desde los principios del mundo hasta su propio tiempo, solamente se propuso la elaboración de distintos apunta-

mientos históricos acerca de los principales linajes y asentamientos de la cuenca de México, además de una crónica de los sucesos contemporáneos a él.

Evidentemente, la tarea delineada no es fácil y todavía se requerirá de muchas horas de trabajo riguroso y colectivo tanto para analizar y traducir puntualmente cada uno de los manuscritos, como para detectar sus variaciones a través del tiempo comprendido entre su ingreso a la Biblioteca de París y su salida del Museo Histórico Indiano, y entre este último momento y los finales del proceso de trabajo y de vida del propio Chimalpain, tal vez en San Antón o acaso ya en su terruño original. Afortunadamente, el Taller de Textos Nahuas, adscrito al Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, ha iniciado ya, desde finales de 1986, la traducción y el estudio sistemáticos de la obra completa de Chimalpain y esperamos obtener pronto los primeros resultados.

Mientras tanto, al tener hecha desde tiempo atrás la versión al español de la parte que Chimalpain denominó *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, la presento al público como un adelanto a los logros del Taller. Para ello intentaré determinar el grado de su autonomía, en primer término, a través de un examen retrospectivo sobre la conformación que fue teniendo la obra global y enseguida, mediante el análisis del contexto inmediato en el que hoy se encuentra en los manuscritos de París.

DE REGRESO A SAN ANTÓN XOLOCO

Teniendo a la vista la disposición actual de los documentos de Chimalpain, tal como aparecen en la edición facsimilar del Manuscrito 74 realizada por Ernst Mengin, y en el microfilme del Manuscrito 220 de la Biblioteca de París,²⁵ no es difícil descubrir que la numeración corrida de los doscientos setenta y dos folios del primero, dada al momento de su registro en agosto de 1898, se impuso a una obra ya desordenada e incompleta en algunas de sus partes, cubriendo porciones de diferente grafía o a veces sin escritura, y tachando o dejando de lado tanto los vestigios de una paginación aparentemente irregular de su parte inicial,

²⁵ Chimalpain, *Diferentes historias...*; *Diario...*

como las cuatro foliaciones particulares al final de las “Diferentes historias originales”. Es notorio, además, que debido al antiguo deterioro de muchas de las hojas del manuscrito, el bibliotecario de París se viera obligado a inscribir los números de folio en los lugares más insólitos de las mismas.²⁶

Por lo que respecta al llamado Diario de Chimalpain, cuyo ingreso al repositorio de París data de julio de 1898, sabemos que está incluido en un volumen de ciento cuarenta y dos hojas encuadernadas en pergamino, mismas que desde tiempos de Boban, por lo menos, aparecían ya numeradas, página tras página, de la 1 a la 284.²⁷ También se advierte en él una numeración de quince cuadernos irregulares contados a partir de la página 33, en cuya parte superior alguien puso “Del año de 1603” y enseguida, “Relaciones en lengua Mexicana de todo lo sucedido // deste año asta el de 1616”; sin embargo, la primera página del manuscrito comienza con noticias de 1589, en la página 17 alguno escribió “Annales”, y al concluir, o interrumpirse el discurso, sólo podemos ver diversos datos de 1615. Aquí, en la página 282, posiblemente el mismo que encabezó la página 33 aprovechó el tercio restante para dejar constancia de que: “Aunque vivio mas tiempo el bueno de D. Domingo de S. Anton // Muñon Chimalpain Quauhtlehuanitzin no halle mas papeles// suyos pertenecientes a este asunto y todo quanto aquí se // contiene es la misma verdad *etc.*”

Inmediatamente, la misma persona registró en las dos últimas páginas (283 y 284) algunas noticias de los años 1623 y 1624 tomadas, según su propia expresión, “Del diario del Br. Gregorio // Martin del Guijo”; con lo cual nos proporciona nuevos datos sobre la obra de Guijo²⁸ pero ninguno más acerca de la de Chimalpain. Sin embargo, ya que por la familiaridad con la que habla de los papeles que dejó “el bueno de don Domingo”, así como por la relación que tácitamente establece entre la obra de éste y la parte tal vez inicial y ya extraviada de la de Guijo, la figura del enigmático glosador parece coincidir con la de Antonio de Robles —que además de contemporáneo de ambos fue conti-

²⁶ Véanse, por ejemplo, f. 49, 53, 157, 199, 209, 219, entre otros.

²⁷ Boban, *Documents*..., v. II, p. 405.

²⁸ Como se sabe, del *Diario* de Guijo sólo se conservan, desde el siglo XVIII, las noticias comprendidas entre enero de 1648 y diciembre de 1664 (Eguiara y Eguren, *Prólogos*..., p. 149).

nuador de sus crónicas de sucesos notables y albacea de Sigüenza—,²⁹ de comprobarse tal hipótesis se abriría un nuevo camino para la indagación del destino inmediato de los manuscritos de Chimalpain. Debo mencionar, por último, la existencia de otras dieciocho hojas escritas por Chimalpain conservadas en el volumen 256 de la *Colección Antigua de Manuscritos* del Archivo Histórico del INAH, de las cuales, según Luis Reyes, las dos últimas constituirían el inicio del Manuscrito 220 de París.³⁰

En el cuadro que sigue se describe la organización actual de los dos manuscritos a través de las diferentes anotaciones que presentan, desde las impuestas en 1898 y años anteriores, hasta los encabezamientos originales del propio Chimalpain.

Luego de esta sumaria revisión de los manuscritos resulta evidente que el propio Chimalpain dejó delimitadas, mediante inscripciones en náhuatl o en español, o en ambas lenguas a la vez, las partes o discursos unitarios que de manera eslabonada, o preservando acaso su autonomía relativa, integraron su obra. De las porciones tituladas originalmente en el Manuscrito 74 se conservan sólo siete: a cinco de ellas se les identificó después con las denominadas 1ª, 2ª, 4ª, 7ª y 8ª Relaciones,³¹ y a las dos restantes se les consideró como partes integrales de la 1ª y la 2ª. En consecuencia, la 3ª, 5ª y 6ª Relaciones, al igual que el Manuscrito 220, se formaron sin referencia a título alguno primitivo.

Cabe destacar también la presencia del signo de la cruz cristiana, invocación monogramática con la que en los siglos xvi y xvii se solía iniciar un texto³² y que también Chimalpain utilizó, aparentemente, para reafirmar los arranques de los tratados que él mismo tituló, con excepción del “*Nican ompehua*” de la 1ª Relación y de “*La genealogía*” de la 8ª, pero que en la 2ª hizo explícita añadiéndole la abreviatura de *Ihesus*. Existen otros signos de la cruz sobre varias partes no tituladas del Manuscrito 74, como el del folio 40r o el del 139r, pero es difícil determinar, a partir de su facsímil, si fueron puestos por Chimalpain o si son simples marcas que dejaron sus poseedores y copistas posteriores; no obstante, en lugares como la 3ª Relación hay indicios

²⁹ Robles, *Diario...*, v. i, Prólogo de A. Castro Leal, y v. iii, p. 106-108.

³⁰ Reyes, “Un nuevo manuscrito...”

³¹ Como veremos adelante, el encabezamiento de la 1ª Relación existe aunque se ha perdido su comienzo.

³² Millares y Mantecón, *Album...*, v. iii, p. 6. Véase también la opinión de A. León, en Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, p. xiv.

CUADRO 1

ORGANIZACIÓN ACTUAL DE LOS MANUSCRITOS 74 Y 220

REGISTROS DE 1898	ANOTACIONES DE ÉPOCAS INTERMEDIAS			ENCABEZADOS ORIGINALES
	ENCABEZADOS	NUMERACIONES	OTROS TEXTOS	
MANUSCRITO 74:				
f. 1-8 [= 8 f.]	1ª Relación [f. 1r]	p. 1-14 [Entre f. 1-7]	Niquitohua... año de 165. [f. 8r-v]	[...]//+ [f. 1r] Nican ompehua... [f. 4r]
f. 9-67 [= 59 f.]	2ª Relación [f. 9r] Texcalco ohomemasac [f. 57r]		Niquitoa... Año de 167. [f. 67v]	+//Ihs//Nican ompe- hua... [f. 9r] +//Memorial breve... [f. 15r]
f. 68-115 [= 48 f.]	3ª Relación [f. 68r]			
f. 116-122 [= 7 f.]	4ª Relación [f. 116r]			+//La decendencia... //Nican ompehua... [f. 116r]
f. 123-138 [= 16 f.]	5ª Relación [f. 123r]	f. 1-16		
f. 139-144 [= 6 f.]	6ª Relación [f. 139r]	f. 1-6		
f. 145-224 [= 80 f.]	7ª Relación [f. 145r]	f. 1-80		+//Nican umpehua... [f. 145r]
f. 225-272 [= 48 f.]	8ª Relación [f. 225r]	f. 1-48		La genealogía... //Nican ompehua... [f. 225r]
MANUSCRITO 220:				
[p. 1-284] [= 142 f.]	Annales [p. 17] Relaciones en lengua... [p. 33]	p. 1-284	Del diario del Br... [p. 283-284]	

de que el autor también utilizó ese signo como una franca invocación adosada a su frase *inin nelli* (“esto es cierto”).³³

La situación de los manuscritos durante la década anterior a su ingreso a la Biblioteca de París no parece haber sido muy distinta a pesar de que, en 1891, Eugène Boban dejó constancia tanto del estado de “confusión indescriptible” que presentaba la *Colección Aubin* al momento de su compra en 1889,³⁴ como del hecho de que entre los documentos incompletos, ya sea por préstamos y negligencia o por venta o sustracción, figuraban los “Anales” de Chimalpain, de cuyas ocho partes o relaciones pasaron sólo seis a Eugène Goupil, dado que “la sexta y la séptima fueron sustraídas de la *Colección Aubin* y publicadas en 1889.”³⁵

Al referirse a las partes que integraban este “volumen en folio, cuya encuadernación ha sido arrancada”, Boban señala el deterioro de su hoja inicial y la transposición de algunas otras de la 1ª Relación.³⁶ Sobre la atestación fechada “en el año de 165 (sin duda por 1605)”, confiesa no comprender por qué quedó situada al final de esta primera parte del manuscrito.³⁷ Su descripción de la 1ª y 2ª Relaciones coincide con la disposición que ahora tienen; y respecto del *Memorial breve* dice que “se encuentra en la segunda relación, páginas 28 y 29 del original”,³⁸ con lo cual nos remite a su justa localización actual, entre los folios 14v y 15r. Luego de referirse a la segunda atestación, “colocada delante de la tercera relación” y “fechada en el año 1607”,³⁹ Boban no proporciona más elementos de comparación que el relativo a la 8ª Relación que, según sus cálculos, “se compone de una cincuenta de páginas escritas en recto y verso”,⁴⁰ lo cual nos da en qué pensar en virtud de las cuarenta y ocho hojas que supuestamente ya tenía numeradas antes de 1898, por lo menos.

En suma, entre 1889 y 1891 la disposición de las “Diferentes historias” era prácticamente la misma que hoy vemos hasta la segunda atestación, esto es, hasta el folio 67v que es en el que termina el *Memorial breve*; del resto sólo queda clara la existencia de las Relaciones 3ª, 4ª, 5ª y 8ª.

³³ Véanse, entre otros, los folios 75v, 99r, 100v.

³⁴ Boban, *Documents...*, v. I, p. 11-14.

³⁵ *Documents...*, v. I, p. 17-18; v. II, p. 162.

³⁶ *Documents...*, v. II, p. 160.

³⁷ *Documents...*, v. II, p. 161.

³⁸ *Documents...*, v. II, p. 461.

³⁹ *Documents...*, v. II, p. 161.

⁴⁰ *Documents...*, v. II, p. 162.

Rémi Siméon, por su parte, habla del contenido bíblico de la 1ª Relación y de la infundada suposición de que ella hubiera constituido el preámbulo a una historia más amplia.⁴¹ De la segunda dice que copió “5 o 6 páginas”, concretamente sobre “la concordancia del calendario mexicano con el calendario gregoriano” y los sucesos del año 50 o *1 tochtli*,⁴² es decir, lo contenido en los folios 9r-v y 12r-13r actuales. Enseguida, sin mencionar cosa alguna del *Memorial breve*, sigue con la 3ª, 4ª y 5ª Relaciones sólo para comentar que no hizo más que pasar sus ojos sobre ellas;⁴³ pero es posible que ni siquiera esto hubiera hecho con el *Memorial* dado que al hablar de la migración de los mexicas, y particularmente de Huitzililton, no cita más que la parte ya señalada de la 2ª Relación y algunos fragmentos de la 7ª que él tradujo.⁴⁴

También comenta Siméon que fue luego de 1866, al retirarse Aubin de la Comisión Científica de México, cuando pudo conocer los diversos manuscritos que éste poseía y “procurarse el texto de la 6ª y 7ª relaciones, así como los fragmentos de algunas otras”.⁴⁵ De las seis hojas que desde entonces integraban la 6ª Relación señala que, por la inscripción en su última página —en la que aún se percibe “14 ojas”—, se puede inferir la desaparición de sus primeras ocho hojas.⁴⁶ Acerca de la 7ª Relación señala que “está unida a la sexta y forma con ella un solo y mismo cuaderno cuyas hojas hemos numerado con tinta roja”,⁴⁷ con lo cual nos aclara la presencia de la numeración que quedó a un lado de la de 1898;⁴⁸ sin embargo, llama la atención que el mismo Siméon no utilizara sus propias foliaciones al mencionar que la séptima estaba formada por “ochenta hojas, es decir, 160 páginas en folio, de las que la 101ª y la última no están escritas”, refiriéndose así a su propio folio 51r (p. 101=f. 195r actual) en vez del 50v

⁴¹ Siméon, en *Annales...*, p. xvii.

⁴² *Annales...*, p. xvii, xxx-xxxI.

⁴³ *Annales...*, p. xvii.

⁴⁴ *Annales...*, p. xxxv, 269. En opinión de Kutscher, conociendo Aubin “el alto valor del *Memorial*, es posible que no se lo mostrara a nadie y aun se lo ocultara a Rémi Siméon” (“*Le Memorial...*”, p. 408).

⁴⁵ *Annales...*, p. xvi. Esto pudo suceder entre ese año de 1866 y el de 1883, cuando había “llamado ya la atención de los sabios” sobre la obra de Chimalpain (Siméon, *Dictionnaire...*, p. xxi).

⁴⁶ *Annales...*, p. xvii, 23n.

⁴⁷ *Annales...*, p. xviii.

⁴⁸ Lehmann dice haber visto a principios de siglo un número 2 rojo junto al folio 140r de la 6ª Relación (*Das Memorial...*, p. 193).

(p. 100=f. 194v actual) que es el que quedó en blanco, y al 80v (p. 160=f. 224v actual) que también aparece sin escritura.⁴⁹ Finalmente es importante señalar que de esta séptima parte, según añade Siméon, “la primera hoja lleva la llamada de 7ª *Relación*”, revelándose así la existencia de este tipo de encabezados antes de 1866.

Veamos ahora lo que al mediar el siglo refirió Joseph Marius Alexis Aubin en sus *Mémoires*.⁵⁰ Al describir las “Diferentes historias originales”, conservando los números y las indicaciones del catálogo de Boturini, dice que “están escritas año tras año, desde el año 4 de Jesucristo, pero que no comienzan realmente sino en el año 49, época del arribo por mar de los chichimecas a Aztlan, con grandes lagunas hasta el año 669. Gama y el padre Pichardo copiaron una parte, sin señalar la transposición de muchas hojas que ellos creyeron arrancadas. Un examen atento del original me permitió llenar algunos vacíos de sus copias, sobre todo desde el año 669. Yo he traducido la mayor parte de estos dos o tres volúmenes de anales, los más importantes que hayamos tenido sobre la historia de México”.⁵¹

Salta a la vista el cuidadoso examen de la obra efectuado por Aubin, pero no tanto por la secuencia inicial que pudo rastrear “desde el año 4 de Jesucristo”, esto es, a partir de la 2ª *Relación*, sino por lo que implica el haber descubierto la transposición, que no pérdida en este caso, de muchas de las hojas del *Memorial breve*, según se infiere de su alusión a los años inmediatos posteriores al 669.⁵² Además, no sólo copió y tradujo esta última obra bajo el título de “Suite du Mémorial de Culhuacan”, dirigió una segunda copia de las “Différentes histoires” y otra más de algunos fragmentos de la 5ª, 6ª y 8ª *Relaciones*,⁵³ sino que dejó abundantes notas marginales a lo largo de las diferentes partes

⁴⁹ Siméon, en *Annales...*, p. XVIII; sin embargo, en p. 208 cita correctamente sus propios folios.

⁵⁰ Según E. T. Hamy, un fragmento de esta obra vio la luz en 1849 (en Aubin, *Mémoires...*, p. VIII). De la limitada edición de las *Mémoires* en 1851 Siméon dice haber obtenido un ejemplar gracias al autor y que la parte relativa a la escritura figurativa empezó a imprimirse en 1866 con algunos añadidos (*Dictionnaire...*, p. III, n2; v, n2).

⁵¹ *Mémoires...*, p. 9-10.

⁵² Esto es, a partir de 670, que es con el que comienza el *Memorial*. Véanse abajo las transposiciones y pérdidas concretas.

⁵³ Los actuales Manuscritos 348 (340p.), 349 (206p.) y 350 (217p.), respectivamente, que registra Boban en *Documents...*, v. II, p. 487-488.

del Manuscrito 74, particularmente en el *Memorial* y en la 3ª, 6ª y 7ª Relaciones, y a lo largo del Manuscrito 220, o Diario, en el que, además, dejó algunos papeles añadidos a la síntesis cronológica que Chimalpain dispuso al final de los sucesos de 1608, mismos que Aubin dividió en ciento nueve apartados, debidamente numerados para su posterior referencia.⁵⁴

Cabe mencionar, finalmente, que de las varias citas que hizo Aubin del *Memorial breve* y de la 3ª, 5ª y 7ª Relaciones como apoyo a sus análisis del *Mapa Tlotzin* y del *Quinatzin*,⁵⁵ la que a la letra dice: “‘*Tecpoyotl*, embajador grande’ (Chimalpahin, t. 1; *Relación*, an 1241)”,⁵⁶ llama la atención no tanto por estar referida a una nota marginal de grafía desconocida que aparece en el folio 50r del *Memorial* (“tecpoyotl se//llama em//baxador gran//de”), como por aludir a un primer tomo de la obra; lo cual pareciera estar de acuerdo con los “dos o tres volúmenes de anales” que mencionó Aubin, pero no con el único y desencuadernado volumen que después describió Boban. Asimismo, la cita en la que remite a “Chimalpahin, 7ª *Rel.*, p. 18, 191, 193 (an, 1431)” para ver lo relativo a Nezahualcōyotl y al “nombre y la curiosa historia de la princesa madre de Nezahualpilli”,⁵⁷ destaca por lo insólito e incomprensible de las páginas citadas, que bien podrían remitir a un segundo volumen de la obra original o acaso a uno de los copiados por Aubin.⁵⁸

Antes de que Aubin obtuviera los manuscritos de Chimalpain durante la tercera década del siglo XIX, los habían ya conocido y utilizado en diversa forma Pichardo, León y Gama, Beristáin, Veytia y Clavijero. No obstante, de ninguno de ellos se pudo extraer más datos específicamente relativos a la conformación de la obra que los ya comentados en páginas anteriores. Es por ello que nos remontamos hasta 1743, año en el que Boturini, ya preso

⁵⁴ Véanse en el Manuscrito 220 las páginas 72 a 108; y como ejemplo de su aplicación, ver en f. 36r del *Memorial* la nota de Aubin que remite a su propio apartado “Nº 24” de la p. 80 de aquél.

⁵⁵ *Mémoires*..., p. 58 n2, 60 n3, 64 n1, 66, 70 n1 y n4, 71 n2, 72 n2, 79, 89 n1.

⁵⁶ *Mémoires*..., p. 60, n3.

⁵⁷ *Mémoires*..., p. 66.

⁵⁸ En la 7ª *Relación*, año 1431 (f. 164v), se trata del encumbramiento de Nezahualcōyotl, y en los años 1464 (f. 170r) y 1465 (f. 171r-v), del asunto de Huitzilxochtzin. Si el folio 171r fuera correspondiente a la página “193” citada por Aubin, el folio 170r lo sería a la “191”, pero el folio 164v sólo encontraría equivalencia con la p. 180, en vez de la “18”, que remite al f. 84r de la 3ª *Relación* y de asuntos diferentes. De cualquier forma, el supuesto segundo volumen comenzaría en el f. 74v.

por orden del gobierno virreinal, tuvo que comparecer ante el juez Domingo Valcárcel y el escribano real Juan de Balbuena, para dar razón de los papeles y títulos que habían constituido su Museo Histórico Indiano.⁵⁹ De los ocho inventarios que se integraron durante la primera causa, en la cláusula sexta del segundo quedaron registrados los papeles que siguen:

6. Item. Otro tomo manuscrito en lengua mexicana de los Dos Reinos Culhuacan y Mexico, su autor D. Domingo de San Anton Muñon Chimalpain, indio, original de a folio y maltratado en sus fojas, que tiene doscientas sesenta y ocho.⁶⁰

A principios de 1744 fue embarcado Boturini con rumbo a España, y luego de algunas peripecias, llegando a Madrid inició su *Idea de una nueva historia*, que concluyó en febrero de 1745 y se imprimió al año siguiente. Allí, en el capítulo VIII del “Catálogo del Museo Histórico Indiano”, dejó asentados los mismos papeles anteriores pero bajo la siguiente modalidad:

12. Diferentes historias originales en lengua *nahuatl* y papel europeo, de los reinos de *Culhuacan* y *México*, y de otras provincias: el autor de ellas, dicho don Domingo *Chimalpain*. Empiezan desde la gentilidad y llegan a los años de 1591. Tomo 7º en fol. Originales.⁶¹

Por último, ya para julio de 1745, al redactarse en México una nueva versión del inventario de los documentos recogidos a Boturini, Patricio A. López registra de nueva cuenta la obra mencionada, bajo los mismos términos y números de cédula e inventario dados en 1743, pero con datos más precisos sobre la organización global del manuscrito; dice a la letra:

Núm. 6. Este otro [libro] que se sigue está todo en Lengua mexicana Letra antigua que apenas se perzive: al parecer se reduce a dar notizias de los dos primitivos Reyes que hubo en Culhuacán y en esta Corte; a tres foxas de su introduzion da razon de la creasion del Mundo, y adelante de sus quatro partes, Asia, Africa, Europa y America, al parecer deduzido de algunos Libros Castellanos de donde lo trae su Autor, pues da razón de todo lo suzedido en las partes de España, hasta la muerte del Señor Emperador Don

⁵⁹ Peñañiel, *Monumentos...*, t. I, c. XII, d. 56-58.

⁶⁰ Peñañiel, *Monumentos...*, t. I, c. XII, p. 58.

⁶¹ Boturini, *Idea...*, p. 248.

CARLOS QUINTO, donde murió y está enterrado, y noticias del Escorial, y los Frayles Gerónimos que en el se hallan, que es con lo que remata su Author; declara dicho Boturine, fue Dn Domingo de Sn Antonio Chimalpan, en doscientas sesenta y ocho foxas.⁶²

Es obvio que las tres versiones registradas se refieren a las llamadas hasta ahora “Diferentes historias” de Chimalpain, mismas que desde 1743 aparecían ya con sus hojas maltratadas y que también comenzaban, según se anotó en 1745, con los pormenores de la *Creación* del mundo y de su división cuatripartita, es decir, con los asuntos que aún se suceden entre las Relaciones 1ª y 2ª, pero sin mencionar para nada la palabra “relación”;⁶³ además, la obra concluía con la muerte de Carlos V y las noticias de El Escorial, como aún se observa en el último folio de la 8ª Relación.

Por lo que toca al contenido intermedio de este “libro” o “tomo manuscrito”, fue el propio Boturini quien asentó, con claridad suficiente, que las historias diferentes de Culhuacan, de México y de otras provincias, abarcaban desde una época indeterminada pero posterior a la *Creación*, como puede ser la del año 50 que hoy aparece en la 2ª Relación o tal vez el 670 con el que arranca el *Memorial*, hasta los sucesos de 1591, que exclusivamente se consignan al final de la 7ª Relación.

Mientras que a Patricio A. López, por razones administrativas de 1745, interesó dar fe tan sólo de la extensión y el contenido de los extremos de la obra, la vocación de Boturini lo llevó a determinar el sumario de la misma y el periodo histórico tratado, sin hacer mención de la primera y la última partes (1ª y 8ª Relaciones) acaso por considerarlas elaboraciones subjetivas de Chimalpain.

La identificación del principio y fin del manuscrito en tiempos de Boturini, así como la de los temas centrales que abordaba parecen ser indudables; sólo queda el problema relativo a su extensión y, consecuentemente, al orden y pertinencia actuales de sus partes intermedias. Dicho en breve, mientras que en los inventarios de 1743 y 1745 se afirma que contaba con 268 hojas, el manuscrito que hoy guarda la Biblioteca de París presenta 272. Paradójicamente, en vez de haberse perdido algunas de sus hojas

⁶² “Inventario...”, p. 8.

⁶³ La ausencia de esta palabra en la meticulosa descripción que Patricio A. López hizo de lo que ahora conocemos como 1ª y 2ª Relaciones, supondría tal encabezamiento hasta finales del siglo XVIII o principios del siguiente.

al cabo de muchos ires y venires durante siglo y medio, aumentaron cuatro, y por lo tanto, de ser ciertos los datos de aquellos inventarios, una o más partes mayores de algún otro manuscrito de Chimalpain debieron intercambiarse después de 1745 por algunas de las que en tiempos de Boturini integraban las “Diferentes historias”; separar sólo cuatro hojas del manuscrito actual sería prácticamente imposible ya que, aparte de la primera atestación del folio 8, sólo fragmentos más extensos podrían considerarse ajenos a esta obra.

Las referencias a los manuscritos de Chimalpain durante los cien años anteriores a la expulsión de Boturini resultan tan escuetas que sólo permiten afirmar que, antes de pasar a la librería del Colegio de San Pedro y San Pablo de México, los tuvo Sigüenza y Góngora en la suya. Fue aquí, precisamente, donde los conoció fray Agustín de Vetancurt pocos años antes de la muerte de don Carlos en 1700.⁶⁴

Se ignora aún cómo y cuándo adquirió Sigüenza los manuscritos de Chimalpain⁶⁵ y acerca del proceso de elaboración de los mismos sólo se cuenta con lo que el propio autor señaló, de manera implícita las más de las veces, en diversas partes de su obra. De tales referencias importa destacar, en primer término, aquéllas que apuntan al año de 1606 como el más probable punto de partida para el acopio y la sistematización de material historiográfico por parte de Chimalpain.⁶⁶ En efecto, tal como él mismo lo señala, entre ese año y el de 1611, pudo obtener, cotejar y copiar, mucho de las pinturas y escritos contenidos en los seis libros que conservaban sus ancestros y que constituyeron la base de sus escritos posteriores; así lo explica en la 8ª Relación⁶⁷ y lo pone en práctica en el Diario o en Relaciones como la 3ª y la 5ª.⁶⁸ Además, también de 1606 fueron el *Sermonario en lengua mexicana* de fray Juan Bautista, al que cita y del que transcribe una porción en 1611,⁶⁹ y el *Reportorio de los tiempos* de Henrico Martínez, en el que sustenta su concepción de la historia expre-

⁶⁴ Vetancurt, *Teatro mexicano...*, “Instrumentos manuscritos”, p. IX-X.

⁶⁵ Según Esteve Barba los adquirió de Juan de Alva Ixtlilxóchitl, pero no dice cómo ni cuándo ocurrió esto (*Historiografía...*, p. 234-235). Véase también la opinión de Romero en *Octava...*, p. 25-26.

⁶⁶ Para Zimmermann la recopilación “debió hacerse a partir de 1608” (“Chimalpain...”, p. 12); para Romero fue hacia 1604 (Chimalpain, *Octava...*, p. 63).

⁶⁷ Ms. 74, 8ª Relación, f. 238v-258v.

⁶⁸ Ms. 220, p. 76-106; Ms. 74, 3ª Relación, f. 100r, y 5ª Relación, f. 134r-135v.

⁶⁹ Ms. 220, p. 141-144.

sada en la 2ª y 4ª Relaciones,⁷⁰ y del cual vierte una parte al final del amplio compendio histórico que, a manera de efemérides, incluyó en su llamado Diario como remate de los sucesos de octubre de 1608.⁷¹

Sobre este último asunto llama la atención el hecho de que, sin razón aparente alguna, Chimalpain tomara el año de 1608 como punto universal de referencia para relatar, en cuarenta y cinco páginas del Diario, un gran número de sucesos que más tarde expondría con amplitud variable en sus diferentes manuscritos. Se trata de una síntesis cronológica que comienza con la creación del mundo (p. 72) y el poblamiento de Aztlan (p. 73); que continúa con los hechos y personajes más relevantes de la historia indígena, hasta el último juez-gobernador habido en Tenochtitlan a principios de 1609 (p. 106); y que concluye con la relación de quienes fueron funcionarios civiles y religiosos de la Nueva España, esto es, con las noticias que en su mayor parte tomó, actualizándolas, de la obra de Henrico Martínez.

Ignoramos las causas que movieron a Chimalpain a incluir esa larga relación en las postrimerías de 1608; sin embargo, existe otro hecho contemporáneo que aunque simple en apariencia podría resultar, si no determinante del primero, por lo menos su inmediato relativo. El caso es que, precisamente en noviembre de 1608, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl hizo también presentación de un “Compendio histórico”, relativo a Tetzco, ante las autoridades indígenas de Otumba con el objeto de obtener de ellas su aprobación.⁷² Es cierto que uno y otro sucesos pudieron darse sin mediar relación alguna entre sus protagonistas, tal como aconteció con el tiempo en que nacieron, con sus linajes ilustres de naciones vecinas y antagónicas, o con la vocación que ambos demostraron por la antigua historia; empero, ante todas estas coincidencias resalta aún más el simple hecho de que uno al otro se ignorara por completo en sus obras respectivas, a pesar, por una parte, de que Ixtlilxóchitl concluyera sus escritos antes que Chimalpain⁷³ y que hubiera sido gobernador de Tlalmanalco

⁷⁰ Ms. 74, 2ª Relación, f. 13r-14v, y 4ª Relación, f. 117r-119r.

⁷¹ Ms. 220, p. 72-116. Lo tomado del *Reportorio* va entre p. 107 y 116. La versión más amplia del *Reportorio* la dejó Chimalpain en el Ms. 74, 3ª Relación, f. 103r-113v.

⁷² O’Gorman, en Alva Ixtlilxóchitl, *Obras...*, t. I, p. 23, 517-521.

⁷³ Según O’Gorman, Ixtlilxóchitl escribe entre 1600 y 1625, aproximadamente (Alva Ixtlilxóchitl, *Obras...*, t. I, p. 21-29, 229-233).

y de la provincia de Chalco entre 1617 y 1622;⁷⁴ y asimismo, a pesar de que Chimalpain hubiera conocido a las hijas de Alonso Axayaca Ixcahuetzcatocatzin, informantes de Ixtlilxóchitl,⁷⁵ y al abuelo de este último, de quien dejó especial memoria como “la muy buena persona”, “respetuosa de los macehuales”, que murió el 9 de septiembre de 1615,⁷⁶ esto es, pocos días antes de abandonar Chimalpain, de manera definitiva, la redacción de “su Diario”: única parte de la obra que pudo haber comenzado antes de adquirir en 1606 sus principales materiales, y a la cual añadió, luego de dos años de estudio y meditación sobre los mismos —y tal vez impulsado por la actitud de Ixtlilxóchitl—, la apretada síntesis de la historia que más tarde desarrollaría con nuevos datos y aun con diversa cronología, a través de un proyecto de trabajo que todavía no llegamos a comprender.

Finalmente, por las alusiones del propio Chimalpain podemos inferir, con bastante certidumbre, que la 8ª Relación fue comenzada, o tal vez redactada en su totalidad, durante 1620;⁷⁷ que para 1629 escribía las primeras páginas de la 7ª Relación,⁷⁸ y que en el transcurso de 1631 componía los últimos folios del *Memorial breve*.⁷⁹ Y puesto que tales obras fueron distinguidas expresamente por su autor y que, consecuentemente, los años mencionados por él aluden a tres tiempos de trabajo diferentes, se manifiesta entonces la arbitraria ordenación que alguien dio después a sus productos y asimismo que, independientemente de que la 7ª Relación se hubiese concluido antes que, o durante el proceso de redacción del *Memorial*, los acontecimientos más tardíos registrados por Chimalpain fueron, sin lugar a duda, tanto la defunción de sus tíos maternos en 1631 como, tácitamente, su propio quehacer no mucho más allá de ese año.

Luego de este tiempo sólo hasta finales del siglo vuelven a darse algunas notas sobre Chimalpain y por lo tanto, tal como comenta Zimmermann, “la última parte de su vida y de su obra permanecen todavía en la obscuridad”.⁸⁰ No obstante esto, aún se sigue sosteniendo la opinión que Boban tuvo acerca del deceso de Chimal-

⁷⁴ O’Gorman, en Alva Ixtlilxóchitl, *Obras...*, t. I, p. 26-28.

⁷⁵ Ms. 220, p. 141; Alva Ixtlilxóchitl, *Obras...*, t. I, p. 286.

⁷⁶ Ms. 220, p. 280-281.

⁷⁷ Ms. 74, 8ª Relación, f. 225, 232, 234.

⁷⁸ Su primer folio es el 145r y la mención aparece en el 149v.

⁷⁹ Véase abajo el f. 61r y la nota 244 a la versión en español.

⁸⁰ “Chimalpain...”, p. 26.

pain, mismo que fijó, sin razonamientos de ninguna especie, “alrededor de 1660, a la edad de ochenta años”;⁸¹ pudiendo haber dicho, como lo hizo Siméon sin comprometerse demasiado, que “murió a una edad muy avanzada”⁸² o bien, como lo muestran los materiales, más allá de los cincuenta y dos años, después de 1631. Pero también acerca de la obra continúan circulando muchos juicios infundados, como los de Silvia Rendón que ya en parte hemos mencionado,⁸³ o como los de Esteve Barba que, sin más ni más, dan por hecho que los manuscritos de Chimalpain “pasaron de la colección de D. Juan de Alva Ixtlilxóchitl a la de Sigüenza y Góngora”.⁸⁴ Será necesario entonces insistir en el estudio de la última etapa del trabajo de Chimalpain y de la travesía inmediata de su obra con el fin de proponer hipótesis mejor fundadas que, al mismo tiempo que permitan despejar alguno de los muchos problemas existentes, sirvan acaso para confirmar, o rechazar de manera definitiva, lo que hasta ahora sólo ha sido presupuesto y repetido.

EL CONTEXTO INMEDIATO DEL MEMORIAL

Vimos en el apartado anterior que los manuscritos de Chimalpain, al momento de su descripción como “Diferentes historias originales”, tenían prácticamente el mismo ordenamiento que hasta ahora conservan en su repositorio de París, pero también que las fechas expresadas para la redacción de algunas de sus partes manifestaban un orden enteramente distinto. Bajo estas circunstancias y en virtud de que no contamos con la obra completa ni mucho menos con su planteamiento general, únicamente podemos afirmar que hasta 1631, año en el que Chimalpain concluyó el *Memorial breve* inmediatamente después de la 7ª Relación (1629), sólo había escrito, además de la 8ª Relación (1620) y del Diario o crónica de los sucesos notables de su tiempo con el que aparentemente inició su labor historiográfica, un conjunto de relatos, diferentes entre sí pero vinculados todos con

⁸¹ *Documents...*, v. II, p. 163. La misma idea la repiten, sin discusión: Mengin (*Corpus codicum...*, v. III-1, p. 31); Zimmermann (“Chimalpahin...”, p. 12); Rendón (*Relaciones...*, p. 11); Romero (*Octava...*, p. 17, 25 n27); y Reyes (“Un nuevo manuscrito...”, p. 333).

⁸² *Annales...*, p. XIII.

⁸³ *Relaciones...*, principalmente en p. 12, 13, 15 y 19.

⁸⁴ *Historiografía...*, p. 234-235.

la historia de Chalco, cuyo número, orden y extensión no han sido aún determinados.

Ciertamente, según pudo verse en el cuadro que dejamos arriba, de las ocho Relaciones contenidas en el Manuscrito 74, la 3ª, 5ª y 6ª no presentan encabezado alguno de Chimalpain, mientras que en las otras cinco dejó claramente enunciadas siete disertaciones distintas, dos de las cuales constituyeron luego la 1ª Relación, dos más (la segunda de ellas es el *Memorial*) integraron la 2ª Relación, y a las tres restantes se les hizo coincidir con las Relaciones 4ª, 7ª y 8ª. Si de estas diez partes excluimos, por su orden de hechura y por su composición unitaria, a la 8ª, la 7ª y el *Memorial*, de las siete que restan (las dos de la 1ª Relación, más la 2ª, la 4ª y las acéfalas 3ª, 5ª y 6ª), no se sabe todavía cuál pudo ser la secuencia de su elaboración ni tampoco si constituyeron unidades aisladas o sucesivas. Por si fuera poco, no sabemos si después de 1631 Chimalpain escribió algo más de lo ahora conocido o si acaso procedió, finalmente, a corregir y reordenar las distintas partes de su obra.

Ante esta situación me propongo tan sólo analizar el contexto inmediato en el que hoy se encuentra el *Memorial breve*, esto es, revisar la porción comprendida entre la 1ª y la 4ª Relaciones, con el fin de restituir el ordenamiento original de sus folios y a partir de ello determinar las secuencias posibles entre algunas de sus partes y corroborar para otras su autonomía relativa.

Sobre la 1ª Relación

Comenzaré por la 1ª Relación a pesar del desdén de aquellos investigadores que expresaron, o simplemente entendieron, que la concepción del relato bíblico desarrollada en ella la hacía irrelevante para los “americanistas”,⁸⁵ ignorando, sorprendentemente, que a lo largo de toda la obra reaparece esa misma concepción en cuanto medio para reafirmar la que de la historia tenía Chimalpain. Concretamente, con relación a la estructura del discurso, ¿cómo ignorar que para el autor la gente de la Nueva España y sus antepasados “gentiles” fueron también parte de la *Creación*? y respecto de la historia misma ¿cómo desechar la idea

⁸⁵ Como Boban, en *Documents...*, v. II, p. 160; como Siméon, en *Annales...*, p. XVIII; o como Mengin, en *Corpus codicum...*, v. III-1, p. 35. Zimmermann simplemente la ignoró en sus *Die Relationen...*

sobre la creación divina de los medios del trabajo o sobre la existencia de “las siete estrellas que dan *tonalli* a la gente, que se dicen y llaman *planetas*”? ⁸⁶

No obstante haberse borrado la primera de las dieciocho líneas del folio inicial del Manuscrito 74, es posible percibir que Chimalpain asentó en ellas un singular encabezamiento relativo a la creación del cielo, de la tierra y de los primeros padres (*Génesis*), seguido de una somera exposición sobre la conveniencia de conocer tales principios. El carácter introductorio de este texto se manifiesta, además, por la reducción proporcionada y sucesiva que se hizo con sus últimas nueve líneas, culminando con un punto de apoyo constituido por una pequeña cruz.

Pero el asunto parece complicarse un tanto al advertir que en el folio 4r se presenta otro encabezado cuidadosamente elaborado por Chimalpain y que a la letra dice: *Nican ompehua yn inne-milliztzin yn achto totatzitzinhuan // Adan yhuan Eua*, esto es, “Aquí se inicia la vida de nuestros primeros padres Adán y Eva”, a lo cual sigue un peculiar relato sobre la creación tanto de Adán como de todas las cosas del mundo. ⁸⁷ Con esto, si tomamos en cuenta que los demás títulos impuestos en náhuatl por el autor, como son los de la 2ª, 4ª, 7ª y 8ª Relaciones, comienzan también con las expresivas palabras *Nican ompehua* (“Aquí se inicia”), surge la necesidad de averiguar si Chimalpain anunció en este caso, como aparentemente lo hizo en otros, el arranque de un nuevo tratado o relación, o si fue tan sólo el de algún capítulo del mismo discurso que redactaba.

Para despejar el problema planteado debe recordarse que antes de la foliación general de las “Diferentes historias”, cuatro de sus partes (5ª, 6ª, 7ª y 8ª Relaciones) aparecían ya con sendas foliaciones perfectamente establecidas y que sólo una, la 1ª Relación, se presentaba *paginada* con una numeración discontinua respecto de la de 1898. Esto agrega una nueva indeterminación que, según sea el punto de partida del cotejo que se haga, se manifiesta en el doble orden delineado en el cuadro 2.

Tanto en uno como en otro casos se advierte la permanencia de los folios 1, 4 y 5, así como el intercambio de posiciones de los folios 2-3 y 6-7, o entre sus equivalentes páginas 11-14 y 3-6. Pero

⁸⁶ Véanse los folios 1r, 7v y 3v, respectivamente.

⁸⁷ Recordemos que también Patricio A. López había señalado en 1745 que el manuscrito de Chimalpain, “a tres fojas de su introducción —esto es, a partir del f. 4r— da razón de la creación del mundo” (“Inventario...”, p. 8).

CUADRO 2
CORRESPONDENCIAS DE LAS NUMERACIONES

FOLIACIÓN DE 1898	PAGINACIÓN ANTERIOR	PAGINACIÓN ANTERIOR	FOLIACIÓN DE 1898
1r-v	[1]-2	[1]-2	1r-v
2r-v	11-12	3-4	6r-v
3r-v	13-14	5-6	7r-v
4r-v	7-8	7-8	4r-v
5r-v	9-10	9-10	5r-v
6r-v	3-4	11-12	2r-v
7r-v	5-6	13-14	3r-v
8r-v			8r-v

si tomamos como punto de partida los reclamos (que en esta parte de la obra se anotaron en cada página) y los inicios consecuentes a todos ellos, juntamente con los pormenores del escrito, obtendremos el esquema del cuadro 3, que no sólo restablece el ordenamiento original del discurso sino que revalida la numeración más antigua.

Quedan al descubierto dos porciones del discurso claramente constituidas, la que abarca las páginas 1 a 6, o folios 1→6→7, y la que comprende las páginas 7 a 14, o folios 4→5→2→3. Y aunque no podamos explicar el vacío de la página 6 (f. 7v) que media entre las dos partes restablecidas, los asuntos tratados en ellas sugieren la continuidad que tuvieron en un principio: a la introducción general de la Creación, inscrita cuidadosamente por Chimalpain en la primera página o folio, seguiría, en las páginas 2 a 6 (f. 6-7), la mención de quienes en la antigüedad trataron el mismo tema y, tal como se asienta en la página 2 (f. 1v), “a la postre se dirá y referirá la manera como vivieron nuestro primer padre Adán y nuestra primera madre Eva cuando procrearon y ensemantaron por todas las partes del mundo”, que no es más que lo que se enuncia con el *Nican onpehua* de la página 7 (f. 4r), que continúa con el relato de la Creación durante los



FOLIOS	PÁGINAS	ASUNTOS MENCIONADOS	INICIOS ↑ Y RECLAMOS ↓
1r	[1]	[Enunciado de la Creación]	[N... .] vp[an cema]//nahu[atl]
1v	2	Noe; Platon.	Pa[n cemanahuatl...] ytlacen//tlamantli
6r	3	Sophocles; Diogenes Laercio.	ytlacentlamantli... ca ytla huel ti//quitztimotlallicā
6v	4	Lactancio Firmiano; S. Eusebio; S. Augustin.	ca ytla huel tiquitztimotlallican... quimō//cahuellitiz quipohuaz
7r	5	Celio Rodiginio; Baptista Egnacio; Antonio Sabelico; Moyses.	quipohuaz... Auh yehi//ca
7v	6	Medios de trabajo.	Auh yehica... huel yehuatzin [A medio renglón y a media página]
		...?	...?
4r	7	Vidas de Adán y Eva.	Nican onpehua yn innemilliztin yn achto totatzitzinhuan // Adan yhuan Eua. ... ca cenca // qualli
4v	8	La Creación durante el lunes; concilio Lateranense; Inocencio tercero; el martes.	ca cenca qualli ... yn yxquich yn oc//cequi tlamātli
5r	9	El miércoles; el jueves.	yn yxquich yn occequi tlamantli... yn quinmo//chihuilli
5v	10	El viernes; S. Augustin; Ruperto Abbad; el sabado.	vn quimochihuilli... yn quimimachil//tique
2r	11	Las divinas personas, sanctissima trinidad: tetatzin to-piltzin, spiritu santo.	yn quimimachiltique... yn // tlacochtli
2v	12	Sto. Tomas de Aquino; Sant Juan Damasceno.	yn tlancochtli... ymaçonelli//hui iyehuantin yn mitohua
3r	13	Sancto Tomas; Sant Dionisio.	yn mitohua... ca y//tzonquizca
3v	14	angelosme; ilhuicatl; mucilan; planetas.	ca ytzonquizca... yn mitohua motenehua//planeta

seis días originales, y que luego de referirse a las divinas personas, a los ángeles, al cielo y al infierno, parece interrumpirse en la página 14 (f. 3v).

La ordenación anterior coincide en sus puntos esenciales con las observaciones de Boban acerca del deterioro de la hoja inicial y de la transposición de algunas otras de la 1ª Relación y sobre todo, con la paginación implícita en la serie formulada con los personajes que encontró a partir de la “segunda página”, en donde “el autor habla de Platón, de Sófocles, de Lactancio, de San Agustín, de Eusebio, etcétera”.⁸⁸ La secuencia de tales nombres podría hacer pensar que Boban demostró tácitamente con ella que a pesar de la desarticulación de las hojas del manuscrito pudo descubrir su ordenamiento original y por lo mismo, tomar de la segunda página (f. 1v) a Platón, de la tercera (f. 6r) a Sófocles, y de la cuarta (f. 6v) a Lactancio, Eusebio y Agustín, ya que de lo contrario, siguiendo el orden que por entonces tenía y aún tiene el manuscrito, hubiera citado a Platón (f. 1v), enseguida a Tomás de Aquino y a Juan Damasceno (f. 2v), luego a Tomás y Dionisio (f. 3r), y sólo entonces a Sófocles (f. 6r) y demás personajes; sin embargo, el silencio de Boban apunta a una coincidencia meramente casual sobre el asunto.

Respecto de la última hoja de la 1ª Relación (f. 8r-v), en donde aparece una atestación fechada “en el año de 165”, puede afirmarse que, al no haber sido escrita por Chimalpain y que tampoco sigue el hilo de su discurso ni continúa con la numeración por páginas, demuestra ser un caso claro de intrusión como los que observó Boban en 1889.⁸⁹ Y puesto que en los inventarios de los papeles de Boturini elaborados en 1743 y 1745 se dio razón de sólo doscientas sesenta y ocho hojas que por entonces conformaban la obra de Chimalpain, esto es, cuatro menos que las que ahora tiene el Manuscrito 74, cabe suponer que el folio 8 mencionado fue uno de los intercalados después de aquellas fechas.

Sobre la 2ª Relación

En la 2ª Relación también se presentan dos partes claramente determinadas por Chimalpain, una en los folios 9r a 14v, y la otra entre el 15r y el 67v. La primera de ellas comienza con una

⁸⁸ Boban, *Documents...*, v. II, p. 161.

⁸⁹ *Documents...*, v. I, p. 13.

doble invocación cristiana (+//Ihs), bajo la cual se advierte un texto que sería normal si no fuera por la disposición y el sentido de sus palabras iniciales: *Nican ompehua yn huehue Mexica xiuhtlapohuallamatl* (“Aquí se inicia el registro relativo a la cuenta de años de los antiguos mexicas”), esto es, por la forma acostumbrada por el autor para dar principio a un relato particular. Un examen del texto introductorio de esta parte la hace aparecer como un eslabón cuidadosamente meditado para servir de punto de unión de las tradiciones bíblicas al mismo tiempo que como punto de partida para la historia o anales de quienes poblaron antiguamente la cuenca de México. De tal manera el encabezado correspondería más al de un nuevo capítulo del discurso iniciado en la 1ª Relación que al de un relato o historia independiente.

El caso es que Chimalpain introdujo aquí, con especial ingenio, los fundamentos del calendario mexicano mediante una sucinta pero muy clara explicación de la cuenta de los 52 años, mismos que hizo arrancar con el año 1 *tochtli* seguido del 2 *acatl* (que menciona como atadura de años) y del 3 *tecpatl*, es decir, con los años 3, 2 y 1 anteriores a nuestra era. Al siguiente periodo indígena, el 4 *calli*, lo asentó en párrafo aparte, no solamente para marcar con él la correspondencia con el principio de los años de Jesucristo y hablar —en español y en náhuatl— acerca del famoso nacimiento, sino también por su manera de resaltar un acontecimiento refiriéndolo a otros más antiguos, tal como lo hizo aquí para Belén y en muchas otras partes de su obra para los hechos que consideró relevantes.

Luego de enumerar en el folio 12r los treinta y un años siguientes, registra al 10 *calli*, o 33 de nuestra era, para dar cuenta de la muerte de Jesucristo. Sigue inmediatamente otra lista de años hasta terminar, con el 13 *calli* o 49 cristiano, el ciclo de los 52 años mexicas. El último año indígena consignado en esta parte es de nueva cuenta el 1 *tochtli*, aunque ahora correspondiente al año 50, en el que sitúa la llegada y el desembarco de los teochichimecas en un lugar de nombre Teocolhuacan Aztlan (f. 12v); pero dado que para hablar de ello tal parece que el autor consideró pertinente dejar constancia de las condiciones geográficas relativas a esa historia, enuncia entonces, con el consabido “*Nican ye ompehua...*”, el nuevo capítulo que comienza en el folio 13r pero que se interrumpe en el 14v con el reclamo (*quinpanahuia*

in) de una o dos hojas ahora extraviadas, en las cuales, luego de completar la transcripción del capítulo séptimo de Henrico Martínez sobre “la división de la Tierra”, tal vez concluía con algunas de las ideas iniciales del siguiente capítulo del *Reportorio*, que trata de “cómo pudo venir la primera gente a este Nuevo Mundo”.⁹⁰

Hasta este punto, a pesar de los cortes y extravíos señalados desde la primera página del Manuscrito 74, excluyendo sólo la atestación del folio 8, el discurso de Chimalpain se presenta con la coherencia suficiente como para afirmar su redacción originalmente unitaria. Además, al ser coincidente con la descripción ya mencionada del inventario de los documentos de Boturini, en cuya versión de 1745 se especificó que “a tres fojas de su introducción [a partir del folio 4r], da razón de la creación del mundo y adelante [en el folio 13r y siguientes], de sus cuatro partes, Asia, África, Europa y América”,⁹¹ se corrobora tanto la arbitraria división efectuada por Relaciones, como el carácter introductorio de toda esta parte en la que Chimalpain, luego de exponer los orígenes cristianos del mundo, incorporó los presupuestos más remotos sobre sus propios ancestros.

No obstante lo anterior, en vez de proseguir el manuscrito con la secuencia de los hechos iniciados en el *1 tochtli* o año 50 de nuestra era, como perfectamente podría serlo la contenida en la 4ª Relación,⁹² que arranca precisamente en ese año con el desembarco de los antiguos chichimecas en Aztlan y en la cual, a partir de las premisas relativas a la división de la tierra, Chimalpain discurre sobre la patria original de sus antepasados utilizando de nueva cuenta el capítulo octavo del *Reportorio*, en vez de continuar con esto, luego de las primeras doce páginas de la 2ª Relación y bajo la invocación cristiana de una cruz y del único encabezado de la obra escrito sólo en español por Chimalpain, aparece el *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan* con un texto de poco más de ciento cinco páginas —que más tarde analizaremos— y cuyo tema central lo constituye la historia de los culhuas y mexicas, esto es, una crónica que va desde el asentamiento de los primeros en 670 y la salida de los segundos en 1064, hasta el violento encuentro ocurrido

⁹⁰ Tratado II, c. VII-VIII, p. 119-121.

⁹¹ “Inventario...”, p. 8.

⁹² Hipótesis enunciada por Romero en *Octava...*, p. 45-48.

entre ambos en 1299, y con sus páginas intermedias cubriendo también los primeros pasos de los pobladores de Chalco.

El final del *Memorial breve* quedó manifiestamente definido por Chimalpain mediante la recapitulación que elaboró a manera de efemérides y por la serie de signos especiales con los que remató su discurso en la tercera línea del folio 67v. No obstante esto, dado que en el resto de la página se presenta una segunda atestación, similar a la del folio 8 y fechada el “año de 167”, mismo que podría referirse a los años 16 (0) 7, 1 (6) 67 o 167 (0),⁹³ se suscitan las siguientes dudas sobre la historia del *Memorial* y de su autor: si la redacción de este documento fue en el año de 1607, Chimalpain tuvo que ingeniárselas en 1631 para ajustar en sólo tres líneas el final de sus conclusiones; pero si fue en 1667 o 1670, el desconocido escribano aprovechó entonces el papel sobrante de Chimalpain, acaso ya fallecido, o quizás manteniéndose aún, a los 88 o 91 años, sin gran control sobre sus viejos manuscritos.⁹⁴

Sobre la 3ª Relación

Inmediatamente después del documento atestatorio aparece el texto de la 3ª Relación que, al igual que los de la 5ª y 6ª Relaciones, no cuenta con encabezado alguno de Chimalpain ni tampoco con un principio definido. Además, debido a la pérdida de algunos folios intermedios y a la transposición de otros, la 3ª Relación se presenta dividida en varios fragmentos que, a

CUADRO 4

PÉRDIDAS Y SECUENCIAS DE LA 3ª RELACIÓN

[...]	$\frac{68r-71v}{(1063-1075)}$	[...]	$\frac{72r-79v}{(1160-1325)}$	[...]	$\frac{93r-93v}{(1325-1326)}$	[?]	$\frac{80r-84v}{(1326-1389)}$
[...]	$\frac{85r-92v}{(1403-1428)}$	[...]	$\frac{94r-99v}{(1429-1465)}$	[...]	$\frac{100r-113v}{(1465-1495)}$	[...]	$\frac{114r-115v}{(1496-1519)}$

⁹³ Véase Kutscher, en *Das Memorial...*, p. xxxii y 147 n2; Boban, *Documents...*, v. II, p. 161; Romero, “Dos atestaciones...”

⁹⁴ Este segundo supuesto vincularía a Chimalpain con Juan de Alva Ixtlilxóchitl, como lo sugiere Esteve Barba (*Historiografía...*, p. 234-235), pero también con Sigüenza, para entonces recién salido de la Compañía (Robles,

pesar de la frecuente falta de reclamos, gracias a la cronología implicada, Kutscher y Zimmermann lograron establecer y reordenar como aparece en el cuadro 4.⁹⁵

Bajo este orden y aunque no sepamos con qué año comenzó realmente Chimalpain esta parte de su discurso, la secuencia de los temas desarrollados en ella manifiesta que a diferencia del *Memorial breve* ahora es la historia de los mexicas —que aquí comienza en el folio 68r con una nueva versión de los sucesos de 1064 y que concluye en el 115v con el asesinato del último Moteuhczoma en 1520—⁹⁶ la que constituyó el marco de referencia para tratar, ya no tanto los orígenes como la consolidación y el desenvolvimiento de los chalcas hasta el momento justo de sus primeras relaciones con los invasores españoles.

De todo lo anterior se puede concluir, por un lado, que los fragmentos comprendidos entre el primer folio de la 1ª Relación y el 14v de la 2ª fueron parte de un texto introductorio, o quizás simplemente especulativo, por medio del cual Chimalpain intentó fundamentar una historia peculiar, la de Aztlan, concibiéndola como el punto al que también afluyeron los efectos de la creación universal y del cual surgieron las diversas gentes que poblaron las orillas de los lagos, especialmente del de Chalco. Por otra parte, si el fragmento del discurso conocido como 4ª Relación, por su temática y su arranque en el año 50, realmente figuró como término o seguimiento de aquel texto introductorio, tanto el *Memorial* como la 3ª Relación quedarían definitivamente fuera de contexto; y dado el caso de que la 4ª Relación hubiera sido elaborada de manera independiente, en tanto ensayo de la conformación dinástica de los chalcas (a lo cual cabría añadirse el fragmento de la 6ª Relación por seguir esa misma línea hasta 1613), entonces, cada una de las demás partes del Manuscrito 74 podrían expresar también su carácter originalmente monográfico, además de una posición necesariamente distinta en el conjunto y con la 7ª Relación y el *Memorial* como remates.

Diario..., v. III, p. 106; Burrus, “Clavigero...”, p. 61). Ver Romero, en *Octava...*, p. 25, n. 27.

⁹⁵ Véase Kutscher, en *Das Memorial...*, p. XXIX, y Zimmermann, en *Die Relationen...*, v. I, p. 9-141.

⁹⁶ El primer año enunciado en la 3ª Relación es el 1063 pero, al igual que otros muchos en ella, aparece sin información. Termina formalmente en 1519, pero la sucesión de los meses registrados llega a tocar los hechos del siguiente año.

ESTADO Y CONTENIDO DEL MEMORIAL BREVE

Independientemente de su ubicación alterada en el Manuscrito 74, el *Memorial* presentaba, según Aubin desde los tiempos de León y Gama y de Pichardo, un serio problema de lectura ocasionado por “la transposición de muchas hojas que ellos creyeron arrancadas”;⁹⁷ sin embargo, a pesar de que el mismo Aubin, luego de “un examen atento del original”, lograra cubrir parcialmente las lagunas de sus predecesores,⁹⁸ el *Memorial* quedó en el sitio que ahora tiene, con la misma transposición de sus hojas y, efectivamente, con algunas de ellas extraviadas.

El problema del desorden interno persistió hasta las primeras décadas de nuestro siglo. Entre 1906 y 1907 Walter Lehmann estudió y copió en la Biblioteca Nacional de París tanto el *Memorial breve* como los fragmentos de la 3ª, 5ª y 6ª Relaciones que consideró relativos; sin embargo, sólo hasta 1932 pudo emprender su traducción al alemán, misma que, según lo comenta Kutscher, realizó en sólo veinte días. Luego de esta primera versión, Lehmann se vio obligado nuevamente a ocupar su tiempo en la preparación de otros documentos que le requerían con mayor urgencia, hasta que por último, ya consagrado al trabajo de revisión y anotación del *Memorial breve*, le sorprendió la muerte a principios de 1939.⁹⁹ Algunos años más tarde Gerd Kutscher tomó a su cargo la edición del manuscrito a partir de los trabajos realizados por Lehmann; reorganizó y completó las anotaciones a pie de página; tradujo y anotó la segunda atestación y las Relaciones 2ª y 4ª, integrándolas a los textos complementarios ya previstos por Lehmann, y elaboró un estudio preliminar en el que dio cuenta del proceso historiográfico global, desde la alusión a las condiciones sociales del mismo Chimalpain hasta el planteamiento de la desorganización y merma sufridas por el *Memorial* que veremos enseguida. La obra quedó por fin impresa en 1958.

El examen minucioso de la articulación entre los reclamos y comienzos determinados por la foliación de 1898 dio como resultado la localización de siete discontinuidades en el manuscrito original, a saber:

⁹⁷ Aubin, *Mémoires*... , p. 9.

⁹⁸ *Mémoires*... , p. 10.

⁹⁹ Véase Kutscher, “Le *Memorial*...”, p. 408; *Das Memorial*... , p. VIII, xxxv.

CUADRO 5

ORDENAMIENTO ACTUAL DEL MEMORIAL BREVE

RECLAMOS	COMIENZOS
15r→23v Auh y ye//huantin	24r impan... →
27v cuauhtlatonac y//nic	28r auh y yehuantin... →
31v yn ihcuac//impan	32r ynic matlactlonce tlahto- huani... →
39v contlahtocatlallique//yn	40r xiuhtia... →
47v cemilhui//tiaya	48r çan hualmototocatiaque... →
54v ye chiconxi//uht[ia]	55r matlactzonxihuitl... →
60v yn chal//chiuh	61r xihuitl ypan matlac- tlonnahui... → 67v.

A partir de estos cortes fácilmente se pueden establecer los enlaces entre los folios 23v→28r, 27v→32r, 31v→24r y 54v→40r, quedando sin continuidad aparente los folios 39v, 47v y 60v. De tal manera, tomando en cuenta las hojas restantes correctamente articuladas, se forman cuatro porciones del discurso original, una con cuatro fragmentos sucesivos: [(15r-23v) → (28r-31v) → (24r-27v) → (32r-39v)]; otra con dos: [(48r-54v) → (40r-47v)]; y las dos últimas con un solo fragmento cada una: (55r-60v) y (61r-67v).

Ciertamente, estos ocho fragmentos, desordenados desde antaño, pudieron hacer creer a Gama y a Pichardo —como dice

CUADRO 6

ORDENAMIENTO ORIGINAL DEL MEMORIAL BREVE

15r - 23v (670 - 1064) →	28r - 31v (1064-1064) →	24r - 27v (1064-1185) →
32r - 39v (1185-1238)	Complemento de 1238	48r - 54v (1238-1258) →
40r - 47v (1258-1262)	Complemento de 1262, y años de 1263 a 1272	55r - 60v (1272-1286) →
Complemento de 1286, y años de 1287 a 1295	61r - 67v (1295-1299)	

Aubin— que se habían extraviado muchas hojas del manuscrito original. Pero tal parece que también hicieron pensar al propio Aubin que el problema era tan sólo de transposición y no de pérdida. Sin embargo, al correlacionar los temas tratados en cada uno de los fragmentos con la cronología que de manera explícita o implícita acusan sus extremos, no solamente se confirman el ordenamiento del discurso original y su desarticulación posterior, sino que también se descubren los lugares de sus hojas extraviadas y sus cantidades relativas: por lo menos una entre los folios 39v y 48r, pero varias más entre el 47v y el 55r, y entre el 60v y el 61r. El manuscrito quedó restablecido, finalmente, de la manera que describe el cuadro 6.¹⁰⁰

Por lo que respecta al planteamiento del *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan* debe reconocerse que aunque ciertamente Chimalpain compendió en él los hechos del asentamiento de los culhuas en 670 y de sus dieciocho *tlahtoque* habidos entre 717 y 1299, también se advierte que la historia implicada en su título constituyó para el autor, más que el objetivo central de su discurso, un medio debidamente proyectado para servir de base al proceso histórico de los demás conjuntos sociales que poblaron la región de los lagos. Sólo así se explica que la mayor parte del manuscrito, al mismo tiempo que la más substancial, esté dedicada a la travesía inicial de los mexicas y a los sucesos que concurrieron a la configuración de Amaquemecan Chalco.

De los mexicas Chimalpain proporciona dos versiones pormenorizadas de su estancia en Aztlan y de su salida por Chicomóztoc Tzotzompa Quinehuayan en 1064; reseña y discute la sucesión de sus caudillos y de las ataduras de años que efectuaron y por último, con el peculiar dramatismo que imprimió a diversos pasajes de la obra, da cuenta de los tres periodos de lucha por la posesión de Chapultépec: el de 1281, en el que una vez vencidos los tepanecas y ya germinado el corazón de Cópil, Cuauhtlequetzqui y Ténuch pronostican su propia fama “en tanto que exista el mundo”; el periodo de 1285, durante el cual los teotenancas prenden y matan al célebre Cuauhtlequetzqui; y el de 1299, año de la controvertida quinta atadura de los mexicas, en el que fueron al fin dispersados por una coalición de pueblos, Huitzilíhuatl y

¹⁰⁰ Confróntese con Kutscher, en *Das Memorial...*, p. xxvii-xxix, y Zimmermann, en *Die Relationen...*, v. I, p. 1-56.

Chimalaxotzin conducidos afrentosamente a Culhuacan y sacrificados por su propia voluntad, y los mexicas sobrevivientes enviados a Tizaapan, encabezados por Ténuch. El autor destaca la importancia de los hechos de Culhuacan con más de cuatro folios de efemérides rematando el manuscrito.

Avanzadas ya las historias de los culhuas y mexicas, Chimalpain fue entretejiendo las de otros seis conglomerados humanos que, por diferentes rutas y de manera diversa, se encaminaban al sureste de la cuenca de México. Ellos son, por su orden de presentación en el *Memorial breve* y según los datos que el mismo autor proporciona, los siguientes:

- 1º Los *totolimpaneca teochichimeca itztlacoauhque* (*amaque-meque chalca*). Luego de 1110 años de permanecer en Aztlan, salen por Chicomóztoc en 1160 bajo el mando de Ecatzin, *chichimecateuhctli*. Los viene guiando su dios Totolin, bajo la forma de un *itztaccuauhtli* o *tlacacuauhtli* cenizo.
- 2º Los *eztlapictin teotenanca teochichimeca cuixcoca temimilolca ihuipaneca zacanca*. Salen de Aztlan Chicomóztoc y arriban a Teotenanco tal vez a finales del siglo octavo. Luego de conocer y padecer a Quetzalcóhuatl retoman el camino hacia 1045 y llegan a tierras xochimilcas en 1209. Los manda Totoltécatl Tzompachtli, *tlailotlacteuhctli*, que trae al dios Nauhyoteuhctli.
- 3º Los *huixtoca y tzompahuaque*, gente de Tecuanipan. Salen de Chicomóztoc Quinehuayan Iztactexcalocan en 1221 bajo el mando de Cuítlach *teuhctli*. Su dios, según la 5ª Relación, era Mixcóhuatl Citécatl.
- 4º Los *acxoteca* (*chalca*). No se sabe en qué año salieron de Tullan pero sí que lo hicieron bajo el mando de su segundo *tlahtohuani* Atlauhtzin *tecuachcauhtli*, y con su dios Acolácatl, *nahualteuhctli*. Se dice también que al llegar los teotenancas a Cuítlatetelco en 1229 ya estaban allí los acxotecas con su cuarto *tlahtohuani* Teconehua.
- 5º Los *ulmeca xicallanca xochteca quiyahuitzeca cucolca*. Llegados del norte, fueron los que inicialmente alcanzaron la cima de un cerrillo al que pusieron por nombre Chalchiuh-momoztli, justamente al frente del Iztaccíhuatl y del Popo-

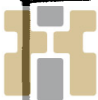
catépetl, en donde fundaron Tamoanchan. Tenían por dios al agua, a la que llamaban Chalchiuhmatlálatl. Se les menciona por vez primera durante 1258.

- 69 Los *nonohualca teotlixca tlacochcalca tecpantlaca (tlalmanalca chalca)*. Salen de Huehuetlapallan Nonohualco Chicomóztoc en 1272 bajo el mando de Yacahuetzcatzin, *teohuateuhctli*. Su dios, el Tezcatlipoca bermejo.

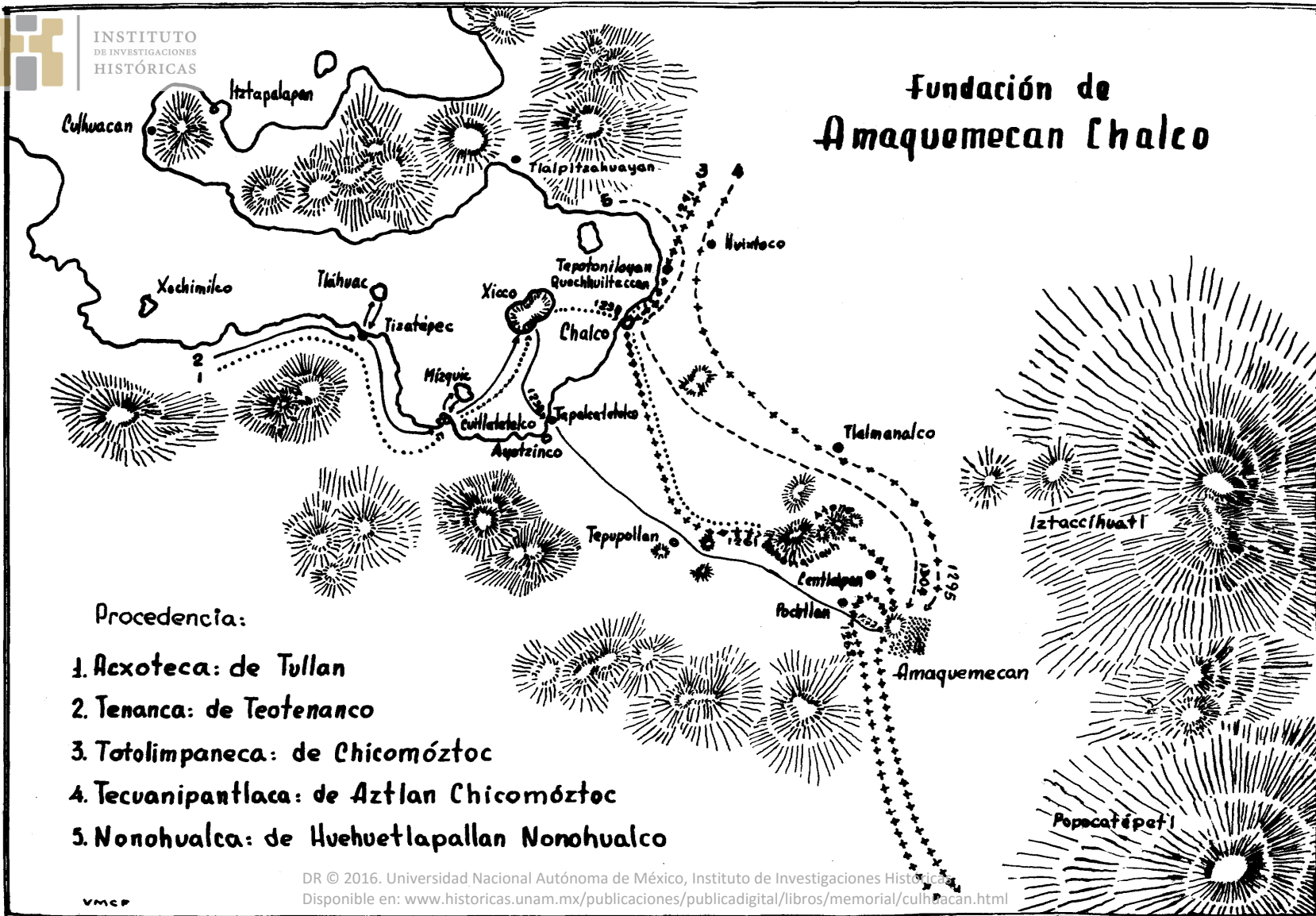
Es evidente que el orden de presentación de estas gentes en el *Memorial breve* no concuerda con el del inicio de sus respectivas migraciones; pero también lo es que el mismo Chimalpain, constreñido por la falta de información precisa para las etapas iniciales, tuvo que seguir con la secuencia de los datos más concretos que tenía pero intercalando en ellos sus propios razonamientos a través de los cuales dejó en claro, por lo menos, que cuando los totolimpanecas salían por Chicomóztoc ya lo habían hecho los acxotecas y los teotenancas. De tal manera, dejando aparte el problema de los ulmecas, el orden en el que los demás conjuntos fueron abandonando su patria original coincidiría plenamente con el de su arribo a las márgenes lacustres del sureste de la cuenca de México, esto es, tal como veremos enseguida, primero los acxotecas y teotenancas, y después los totolimpanecas, los de Tecuaniapan y los nonohualcas.

En el curso de 1238, luego de convivir diez años en Cuitlate telco y en la isla de Xicco, mientras los acxotecas pasan bajo el mando de Toteoci *teuhctli* al lugar de nombre Chalchiuhtépec y lo transforman en Chalco, los teotenancas arriban a Tapalcate telco, en las inmediaciones de Ayotzinco, en donde, además de fundar Tenanco, al morir Totoltécatl Tzompachtli instalan como *tlailotlacteuhctli* a su recién nacido hijo Cuahuitatzin.

Para 1241 llegan los totolimpanecas por la ribera noreste del lago y establecen Tepotoniloyan. Desde allí observan a los acxotecas, los amedrentan con un solo y certero flechazo y acaban por entrar a Chalco, en cuyo templo colocan el envoltorio de su dios Totolin, junto al Acollácatl acxoteca; enseguida adoptan el nombre de chalcas y al morir Huehue *teuhctli*, asientan como *chichimecateuhctli* a su hijo menor Atonaltzin, y como *chichimecayaotequihua* a su primogénito Tliltecatzin. Durante diecinueve años soportaron los acxotecas la molesta estancia de los totolimpanecas



Fundación de Amaquemecan Chalco



Procedencia:

1. Aexoteca: de Tullan
2. Tenanca: de Teotenanco
3. Totolimpaneca: de Chicomóztoc
4. Tecuanipantlaca: de Aztlan Chicomóztoc
5. Nonohualca: de Huehuetlapallan Nonohualco

en Chalco; hasta que por fin accedieron éstos partir, acompañados por algunos de sus anfitriones, rumbo al “segundo Chalco”, esto es, hacia el llamado Chalchiuhmomoztli que de tiempo atrás ocupaban los ulmecas xicallancas, los temidos poseedores del nahual de la fiera y de la lluvia.

En 1261, a los veinte años de su llegada a Chalco, los totolimpanecas alcanzan la cumbre del Chiconquiyauhtépetl y desde allí, a la vista del Chalchiuhmomoztli, emprenden un combate peculiar en contra del poder de los ulmecas: primero, mediante la quema del *tonalli* de tres días específicos, y enseguida, mediante una sola flecha lanzada por Atonaltzin desde el “Quemadero del *tonalli*”, misma que después de recorrer “legua y media” fue a caer enhiesta justamente en la parte central del templo de los ulmecas haciendo hervir a su Chalchiuhmatlálatl, el agua que tenían por diosa, amargándose y secándose la poca que quedó. Una vez con esto, los totolimpanecas se lanzaron abiertamente a conquistar Chalchiuhmomozco Tamoanchan; capturaron a algunos de los ya vulnerables ulmecas y a los demás los persiguieron y dispersaron más allá de las estribaciones meridionales del Popocatépetl. De regreso, andando por las cercanías del Chalchiuhmomoztli durante 1262, una nueva flecha de Atonaltzin sirve ahora para dar el alimento solicitado por Totolin, que desciende a comerlo bajo la apariencia de un águila blanca; se acercan al cerro y dejan labrados rostros en los árboles, y finalmente, al dibujar y grabar un vestido de papel sobre una piedra de las laderas del Chalchiuhmomoztli, cambian este nombre por el de Amaqueme y establecen la población de Amaquemecan Chalco.

Algunos años después Cuahuitzatzin abandona Tenanco Atenco, se asienta en el llamado Texcalco Omemázac de la cumbre del Amaqueme, y para 1272 funda Tzacualtitlan Tenanco Chiconcóhuac Amaquemecan, en donde se congregan los tenancas hasta 1279. Para 1295 los *tzompahuaque* de Tziuhtlacauhqui se reúnen en Tecuanipan Amaquemecan y en 1297 Ocelotzin funda Huixtoco Tecuanipan. Finalmente, de los nonohualcas sólo proporciona el *Memorial*, como último suceso, su arribo a Chapultépec en 1298 bajo el mando de Yacahuetzcatzin y su encuentro con los mexicas comandados por el *huehue* Huitzilfhuilit.

En resumen, aparte de algunas referencias a gentes diversas, principalmente de Tullan y de Aculhuacan, son ocho historias diferentes las que se entrecruzan en el *Memorial breve*. Dos de

ellas, las de culhuas y ulmecas, son historias de antiguos asentamientos y de consolidación distinta, mientras que las otras seis lo son de migraciones y búsqueda de territorios.

De los relatos que atraviesan de principio a fin el manuscrito, el primero habla del poblamiento y la sucesión dinástica de Culhuacan, y el segundo de la aparición y el avance interrumpido de los mexicas. En los seis restantes, que dan más cuerpo y complejidad a la obra, se refiere en uno el descubrimiento y la ocupación del Chalchiuhmomozco por los ulmecas, y en los otros cinco las diferentes vías y los asentamientos paulatinos de los demás conjuntos.

Y así como las dos primeras historias acaban fundiéndose bajo el dominio de Culhuacan, creando al mismo tiempo las premisas de una nueva dinastía dominante que se alzará en México Tenochtitlan, las demás terminan integrándose también, luego de la conquista de Tamoanchan, iniciando lo que será más tarde el poderío económico y político de los chalcas. De tal manera, el discurso completo se manifiesta como un claro preámbulo a las complejas relaciones sociales que entre chalcas, mexicas y otros pueblos se darían a partir del siglo catorce; sin embargo, dado que dichas relaciones estaban ya tratadas por el autor en sus manuscritos anteriores a 1631, como éstos, el *Memorial breve* constituye entonces un trabajo monográfico más acerca de la historia de Chalco, salvo que aquí logró Chimalpain, luego de comprender la vasta red de sus raíces, una armoniosa síntesis sobre las más antiguas y múltiples determinaciones de su pueblo y del trabajo realizado en el transcurso de su vida.

Ciudad Universitaria, octubre de 1988.